



The book was found

Mi Mundo Adorado (Spanish Edition)



Synopsis

La primera latina y tan sÃ lo la tercera mujer designada a la Corte Suprema de los Estados Unidos, Sonia Sotomayor se ha convertido en un icono americano contemporÃneo. Ahora, con un candor e intimidad nunca antes asumidos por un juez en activo, Sonia nos narra el viaje de su vida â "desde los proyectos del Bronx hasta la corte federalâ " en una inspiradora celebraciÃ n de su extraordinaria determinaciÃ n y del poder de creer en uno mismo. Â Esta es la historia de una niÃ ez precaria, con un padre alcohÃ lico que morirÃ-a cuando ella tenÃ-a nueve aÃ os y una madre devota pero sobrecargada, y del refugio que una niÃ a tomÃ de la confusiÃ n del hogar con su apasionada y enÃ©rgica abuela. Pero no fue hasta que le diagnosticaron diabetes juvenil que la precoz Sonia reconociÃ que, en Ãºltima instancia, dependÃ-a de sÃ- misma. Pronto aprenderÃ-a a darse a sÃ- misma las inyecciones de insulina necesarias para sobrevivir y a rÃpidamente forjar un camino hacia una vida mejor. Con personajes de televisiÃ n como modelo y poca idea sobre lo que en realidad implicaba, Sonia decidiÃ ser abogada, un sueÃ o que la sostendrÃ-a en su improbable recorrido, desde su brillante paso por la escuela secundaria, la universidad de Princeton y la escuela de Derecho de Yale hasta la fiscalÃ-a de distrito del Condado de Nueva York, la prÃctica privada, y el nombramiento a la Corte Federal de Distrito, todo antes de llegar a los cuarenta aÃ os. A lo largo del camino vemos como Sonia fue formada por diversas experiencias (como su fallido matrimonio), mentores invaluable, y la versiÃ n moderna de familia que creÃ con amigos queridos y sus hijos. A travÃs de sus aÃn asombrados ojos, las posibilidades infinitas de los Estados Unidos son vislumbradas nuevamente en este libro cÃjlido y honesto, destinado a convertirse en un clÃsico de la autoformaciÃ n y el autodescubrimiento.

Book Information

Paperback: 368 pages

Publisher: Vintage Espanol (January 7, 2014)

Language: Spanish

ISBN-10: 0345806433

ISBN-13: 978-0345806437

Product Dimensions: 5.1 x 0.7 x 8 inches

Shipping Weight: 11.2 ounces (View shipping rates and policies)

Average Customer Review: 4.7 out of 5 stars 92 customer reviews

Best Sellers Rank: #93,312 in Books (See Top 100 in Books) #32 inÂ Books > Biographies & Memoirs > Ethnic & National > Hispanic & Latino #70 inÂ Books > Biographies & Memoirs >

Customer Reviews

Sonia Sotomayor se graduó summa cum laude de Princeton en 1976 y de la Escuela de Derecho de Yale en 1979. Trabajó como asistente del Fiscal de Distrito del Condado de Nueva York y luego en la firma Pavia & Harcourt. Desde 1992 hasta 1998, fue juez de la Corte Federal del Distrito Sur de Nueva York, y desde 1998 hasta 2009 en la Corte de Apelaciones de Estados Unidos para el Segundo Circuito. En mayo de 2009, el presidente Barack Obama la nominó como Juez Asociada de la Corte Suprema; asumió la función el 8 de agosto de 2009.

UnoNo había cumplido los ocho años cuando me diagnosticaron diabetes. Para mi familia, la enfermedad era una maldición mortal. Yo la veía más como una amenaza al ya frágil mundo de mi infancia, un estado de constante tensión salpicado de explosiva discordia a causa del alcoholismo de mi padre y la correspondiente reacción de mi madre, ya fuera la lucha familiar o la huida emocional. Pero la enfermedad también inspiró en mí una especie de autosuficiencia precoz que no es raro ver en niños que perciben que los adultos a su alrededor no son de fiar. Podemos sacar provecho de la adversidad, aunque no lo vemos hasta que lo ponemos a prueba. Ya sea una enfermedad grave, penurias económicas o la simple barrera de unos padres con dominio limitado del inglés, las dificultades pueden forjar fortalezas insospechadas. No siempre ocurre así, por supuesto: he visto gente golpeada por la vida que no puede levantarse. Pero yo nunca tuve que enfrentarme a nada que pudiera aniquilar el optimismo innato y la perseverancia tenaz con los que fui bendecida. De la misma manera, nunca diría que lo he logrado sola — todo lo contrario, en cada etapa de mi vida siempre he sentido que el apoyo de mis seres queridos ha hecho la diferencia decisiva entre el éxito y el fracaso. Y fue así desde el principio. Con todas sus limitaciones y debilidades, las personas que me criaron me amaban e hicieron lo mejor que pudieron. De eso no tengo dudas. El mundo en el que nacía era un diminuto microcosmos latino de la ciudad de Nueva York. La vida de mi familia extendida se circunscribía a unas cuantas calles en el sur del Bronx: mi abuela, la matriarca del clan, sus hijos e hijas, y su segundo esposo, Gallego. Mis compañeros de juego eran mis primos. En la casa, hablábamos español y muchos de mis parientes casi no sabían inglés. Mis padres habían venido a Nueva York desde Puerto Rico en 1944, mi madre con el Cuerpo Femenino del Ejército, mi padre con su familia en busca de trabajo, como otros tantos en una enorme migración de la isla

impulsada por la estrechez económica. Mi hermano, ahora el doctor Juan Luis Sotomayor Jr., M.D., pero para mamá siempre Junior, nació tres años después que yo. Me parecía a un incordio como solo un hermano menor puede serlo, siguiéndome a todas partes, imitando todos mis gestos, escuchando y escondidas todas las conversaciones. Pensándolo bien, en realidad era un niño tranquilo que no exigía muchas atenciones de nadie. Mi madre siempre decía que comparado conmigo, Junior era como estar de vacaciones. Una vez, cuando todavía era pequeño, y yo no era mucho mayor, me exasperé tanto que lo llevé al pasillo fuera del apartamento y cerré la puerta. No sé cuánto tiempo tardó mi madre en encontrarlo sentadito donde yo lo había dejado, chupándose el dedo. Pero me acuerdo muy bien de que ese día me dieron una paliza. Pero eso era solo política interna de familia. Cuando empecé en la Blessed Sacrament School conmigo, yo lo cuidaba en el patio de recreo, y cualquier abusador que pensara meterse con él tenía que vérselas conmigo primero. Si me pegaban por culpa de Junior, después arreglaba cuentas con él, pero nadie aparte de mamá le ponía una mano encima. Para la época en que nació Junior, nos mudamos a un proyecto de vivienda pública recién construido en Soundview, a unos diez minutos de distancia de nuestro antiguo vecindario. Las casas Bronxdale se extendían por tres largas calles de la ciudad: veintiocho edificios, cada uno de siete pisos de alto y ocho apartamentos por piso. Mi madre vio el proyecto como una alternativa más segura, limpia y prometedora que la decrepita casa de vecindad donde vivíamos antes. Abuelita, sin embargo, pensó que nos estábamos aventurando en un territorio lejano y ajeno, el jurutungo viejo para todo fin práctico. Decía que mi madre nunca debió habernos hecho mudar porque en el viejo vecindario había vida en las calles y la familia estaba cerca; en los proyectos estábamos aislados. Yo sabía muy bien que estábamos aislados, pero esa situación se debía más al problema de mi padre con el alcohol y la consiguiente vergüenza. Desde que tengo uso de razón, eso coartó nuestras vidas. Casi nunca teníamos visitantes. Mis primos nunca se quedaban en mi casa como yo me quedaba en la de ellos. Ni siquiera Ana, la mejor amiga de mi madre, venía a visitarnos, aunque vivía también en los proyectos, en el edificio en diagonal al nuestro, y nos cuidaba a Junior y a mamá después de clases. Siempre íbamos a su casa, nunca al revés. La única excepción a esta regla era Alfred. Alfred era mi primo "el hijo de Titi Aurora, la hermana de mi madre. Y así como Titi Aurora era mucho mayor que Mami, y más como una madre para ella que una hermana, Alfred, quien me llevaba dieciséis años, actuaba más como un tío conmigo que como un primo. Algunas veces, mi padre le pedía a Alfred que le trajera una botella de la tienda de licores. Dependíamos mucho de Alfred, en parte porque mi padre evitaba conducir. Eso me fastidiaba porque contribuía a nuestro aislamiento.

¿De qué te sirve un carro si nunca lo conduces? No entendí, hasta que fui mayor, que probablemente el motivo era su problema con el alcohol. Mi padre cocinaba cuando llegaba del trabajo. Era un cocinero excelente y recreaba de memoria cualquier plato que hubiera probado, como la pica comida puertorriqueña que, sin duda, aprendí en la cocina de Abuelita. Me encantaban, sin excepción, todos los platos que preparaba, hasta el hgado encebollado que Junior odiaba y que él me pasaba cuando Papi viraba la espalda. Pero tan pronto terminábamos de cenar, todavía con los platos en el fregadero, se encerraba en el cuarto. No lo volvamos a ver hasta que salía a decirnos que nos preparáramos para dormir. Junior y yo pasábamos solos toda la noche, haciendo las tareas y prácticamente nada más. Junior no era muy conversador todavía. Más tarde tuvimos un televisor y eso llenaba los silencios. Mi madre sobrellevaba la situación evitando estar en casa con mi padre. Trabajaba el turno de noche como enfermera práctica en el Hospital Prospect y muchos fines de semana también. Cuando no estaba trabajando, nos dejaba en casa de Abuelita o a veces en el apartamento de su hermana Aurora, y desaparecía durante horas con otra de mis tías. Aun cuando mi madre y yo compartíamos la cama todas las noches (Junior dormía en el otro cuarto con Papi), ella dormía como un tronco, de espaldas a mí. La falta de atención de mi padre me entristecía, pero entendía de manera intuitiva que él no podía evitarlo; en cambio, la falta de atención de mi madre me enfurecía. Ella era hermosa, siempre vestida con elegancia, aparentemente fuerte y decidida. Fue ella quien nos llevó a vivir a los proyectos. A diferencia de mis tías, ella escogió trabajar. Fue ella quien insistió en que fuéramos a una escuela católica. Quizás injustamente, porque en ese momento no sabía nada de la historia de mi madre, esperaba más de ella. Con todo lo que se decía en casa, y a toda boca, también se callaba mucho, y en esa atmósfera yo era una niña atenta, siempre buscando señales en los adultos y escuchando sus conversaciones. Mi sentido de seguridad dependía de la información que podía deducir, de cualquier indicio que dejaran escapar cuando no se daban cuenta de que había un niño o prestando atención. Mi madre y mis tías se reunían en la cocina de Abuelita a tomar café y a chismear. «¡No molestes! Vete a jugar a la otra habitación!», me decía una de las tías ahuyentándome. Pero de todos modos las oía hablar de cómo mi padre había roto la cerradura del mueble-bar de Titi Gloria, arruinando su pieza de mobiliario favorita; de cómo cada vez que Junior y yo nos quedábamos a dormir con nuestros primos, mi padre llamaba cada quince minutos durante toda la noche, preguntando: «¿Les dieron comida? ¿Los bañaron?». Yo sabía que a mis tías y a mi abuela les gustaba exagerar. En realidad no era cada quince minutos, pero es verdad que Papi llamaba mucho, según aquella parte de las conversaciones de

mis tÃ- as que yo alcanzaba oÃ- r, cuando ellas lo contestaban mecÃ- nicamente y con impaciencia. El chisme tomaba entonces un giro familiar, con mi abuela diciendo algo como: â œQuizÃ- s si Celina estuviera en la casa, Ã- l no estarÃ- a bebiendo todas las noches. Si esos niÃ- os tuvieran una madre que les preparara la comida, Juli no estarÃ- a preocupado por ellos toda la nocheâ •. Aunque yo adoraba a Abuelita y a nadie le molestaba mÃ- s que a mÃ- la ausencia de mi madre, no soportaba que estuviera constantemente echÃ- ndole la culpa. Abuelita era incondicionalmente fiel a los de su sangre. Las esposas de sus hijos no estaban fuera del Ã- mbito de su protecciÃ- n, pero no disfrutaban de la misma inmunidad de juicio. Con frecuencia, los esfuerzos de mi madre por complacer a Abuelita â ”ya fuera con un regalo generoso o con sus veloces servicios como enfermeraâ ” apenas eran agradecidos. Aun siendo la favorita de Abuelita, me sentÃ- a desprotegida y a la deriva cuando criticaba a mi madre, a quien yo me esforzaba por entender y perdonar. De hecho, ella y yo tuvimos que esforzarnos muchos aÃ- os para lograr una reconciliaciÃ- n final. Mis actividades de vigilancia se convirtieron en leyenda familiar la Navidad que llegÃ- la muÃ- eca Little Miss Echo. HabÃ- a visto el anuncio por televisiÃ- n de la muÃ- eca con su grabadora escondida y supliquÃ- que me la regalaran. Era la sensaciÃ- n de la temporada y Titi Aurora habÃ- a buscado por todas partes una tienda que todavÃ- a la tuviera. DespuÃ- s de que me la regalaron, enviÃ- a mi prima Miriam a la cocina con la muÃ- eca para grabar secretamente la conversaciÃ- n de los adultos, sabiendo que de mÃ- habrÃ- an sospechado de inmediato. Pero antes de poder grabar nada, Miriam se rajÃ- y me delatÃ- a la primera pregunta, asÃ- que de todos modos me dieron una paliza. Una de las conversaciones que oÃ- por casualidad tuvo un efecto permanente, aunque ahora sÃ- lo tengo un recuerdo borroso. Mi padre estaba enfermo, se habÃ- a desmayado y Mami lo habÃ- a llevado al hospital. Mis tÃ- os VitÃ- n y Benny vinieron a buscarnos a Junior y a mÃ- , y estaban hablando en el ascensor de cÃ- mo nuestra casa era un chiquero, con platos en el fregadero y sin papel sanitario. Hablaban como si no estuviÃ- ramos presentes. Cuando me di cuenta de lo que decÃ- an, se me revolviÃ- el estÃ- mago de vergÃ- enza. DespuÃ- s de eso, todas las noches despuÃ- s de cenar, yo fregaba los platos, hasta las ollas y sartenes. TambiÃ- n limpiaba el polvo de la sala una vez a la semana. A pesar de que nadie nos visitaba, la casa siempre estaba limpia. Y cuando iba a hacer compras con Papi los viernes, me aseguraba de comprar papel sanitario. Y leche. Leche en abundancia. La pelea mÃ- s grande que tuvieron mis padres fue por la leche. A la hora de cenar, Papi me estaba sirviendo un vaso y le temblaban tanto las manos que derramÃ- la leche por toda la mesa. Yo limpiÃ- el desastre, y Ã- l volviÃ- a intentarlo con el mismo resultado. â œÃ- Papi, por favor, no lo hagas!â •, le repetÃ- a. Era lo Ã- nico que podÃ- a hacer para evitar llorar; no podÃ- a hacer absolutamente nada para detenerlo.

âœĀPapi, yo no quiero leche!â • Pero no se detuvo hasta que vaciÃ el cartÃ n. Cuando mi madre llegÃ del trabajo mÃs tarde y no encontrÃ leche para su cafÃ©, ardiÃ Troya. Papi fue el que derramÃ la leche, pero era yo la que se sentÃ-a culpable.

I chose this book to improve my Spanish and it was a lot of work but rewarding. She is an admirable person, humble, appreciative, persevering, hard working and mature and professional.

Una feliz sorpresa descubrir las habilidades literarias de la ministra de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Escrito de manera sencilla, sin poses, muestra la extraordinaria calidad humana de Sonia Sotomayor y la fortaleza que la llevÃ a superar todos los escenarios poco favorecedores en los que se desenvolviÃ desde pequeÃ a, empezando por la diabetes diagnosticada a tan corta edad, para convertirse no sÃ lo en un ejemplo a seguir por cualquier persona, por cualquier mujer, sino en la mÃs clara manifestaciÃ n de que una persona puede llegar a donde quiera siempre que se lo proponga y luche por ello. Una vida llena de retos y una trayectoria que es una inspiraciÃ n. No deje de leerlo.

Although affirmative action, essentially choked off by the Roberts Court in the Fisher v. Texas case, put this promising young woman through Princeton, where she helped found a Latino students organization, Justice Alito visibly cringes when she (or other women)speak up for the Court Sonia Sotomayor is the best living case there today for affirmative action. She spars with Scalia and takes him down round after round. But this is not what the book is about. Rather, it's about a young girl growing up in the Bronx, having a special bond with her brother Juan LuÃ-s, whom she calls "Junior," because he is the namesake of her father. She starts with the horror of realizing that her mother hadn't the time or the energy to do this and shows the side of juvenile diabetes that most of us never seeThe dedication of her mother to ensure their better education than was allowed in a deeply segregated and largely poor south Bronx. Her descriptions of Puerto Rico in the early 1960s paints a colorful array of animals , family members and of the blueness of the beach. The sad story of her brilliant cousin Nelson and his descent into drugs and her playfulness, garrulousness, and poignancy will make any reader feel that she is indeed a stand-out Justice. She stops the story when she goes to Federal District Court, and I'm sure one day that the world will know her full story, but for now she has to show some "judicial restraint." She has appeared on Sesame Street, she lives in a nice building in an slightly edgy DC neighborhood, but she knows all the people in he building and the pizza joint's staff, and seems to have really bonded to people.I believe that this

woman fulfills Thomas Jefferson's desire that future generations see the Constitution as a living document, and that she is a walking , talking, thinking metonym for AMerica.

Sumamente inspirador, con un libro así en mis manos en mi adolescencia hubiese logrado todos mis sueños. Me encanta la manera en la que Sonia nos cuenta sus memorias. Me mantuvo intrigada en todo momento no sabía como parar de leerlo. Es de esos libros que lees mas de una vez. Gracias Sonia por ser puertorriquena!

I am not fluent enough to write a review in Spanish but this was an amazing book. Judge Sotomayor has provided a wonderful biography that is filled with both hope and suffering. It seems that anytime she hit a crisis in her life, she took the high road and figured out what was best for her and even more importantly the society she serves. Her devotion to her family as well as her job was related in stories that made sense to all. The book is written for everyone not just those involved in the legal profession. It is her stories(history) as they unfold in Catholic schools, with her abulita and mother, her legal journey and relationships that she shares. Celebremos!

We are big fans of Justice Sotomayor in my house and when my mom saw that she could read her life story in Sotomayor's own words she jumped at the chance of getting the book. My mom was even more impressed and what was reported about Sotomayor is only the beginning. The book gives us so much more insight into her life and makes us love her even more.

This book is a sample to follow. Courage, no matter what you face in life, believing on yourself, not to be discouraged, when in life you have to face health problems, poverty, financial, family problems and so on and on. And not to forget where you come from, A person like her is the perfect one to hold the position she holds, I hope it will be a lot of Judge Sotomayor in today's life, her life applies to anybody that has a dream and is afraid to ACCOMPLISH IT . THANKS JUDGE SOTOMAYOR, IN THE NAME OF TODAY'S WAY OF LIVING WITH SO MUCH MATERIALS TO ACCOMPLISH ANYTHING, YOU LET THIS GENERATION KNOWS THAT "YES YOU CAN" VERY PROUD OF YOU. Gloria Perez

I am very much impressed with the strength of Sonia Sotomayor and in her effort to learn from any situation or adversity. Her revelations of hard times and struggles, for example in the relationship with her mother, make her a very real person to her readers. I loved her candor in the telling of her

story. She is an inspiration to me and should be to all of us, no matter our background or ethnicity. She inspires me with her focus on whatever is before her and with her insatiable appetite to learn, grow and find the good in the people and situations she encounters.

[Download to continue reading...](#)

Mi mundo adorado (Spanish Edition) O mundo numa mochila: Presepadas e agruras na Austrália, África do Sul e Ilhas Fiji de um mochileiro com muita vontade de conhecer o mundo, porém com quase nada na carteira. (Portuguese Edition) Easy Spanish Cookbook: Authentic Spanish Recipes from Cuba, Puerto Rico, Peru, and Colombia (Spanish Cookbook, Spanish Recipes, Spanish Food, Spanish Cuisine, Spanish Cooking Book 1) Spanish Phrasebook: 1,001 Easy to Learn Spanish Phrases, Learn Spanish Language for Beginners (Spanish Lessons, Spanish 101, Spanish Books) Scholastic explora tu mundo: Los planetas: (Spanish language edition of Scholastic Discover More: Planets) (Spanish Edition) Casas alrededor del mundo (Homes Around the World) (Spanish Version) (TIME FOR KIDS® Nonfiction Readers) (Spanish Edition) Spanish-English English-Spanish Medical Dictionary: Diccionario Médico Español-Inglés Inglés-Español (Spanish to English/ English to Spanish Medical Dictionary) (Spanish Edition) Welcome to Spanish Food World: Unlock EVERY Secret of Cooking Through 500 AMAZING Spanish Recipes (Spanish Food Cookbook, Spanish Cuisine, Diabetic Cookbook in Spanish,...) (Unlock Cooking [#19]) 1.001 maravillas del mundo (Spanish Edition) El síndrome de down y su mundo emocional/ Down Syndrome And It's Emotional World (Spanish Edition) AVENTURAS DE UN BASTARDO: Solo Dios puede cambiar cómo te define el mundo (Spanish Edition) Rey del mundo: Muhammad Ali y el nacimiento de un héroe americano (Spanish Edition) Atlas del Mundo (Family Reference) (Spanish Edition) El Mejor Negocio del Mundo: Descubra cómo puede Crear un Negocio Rentable haciendo lo que más Disfruta (Spanish Edition) Nuestra Señora de Kibeho: María habla al mundo desde el corazón de África (Spanish Edition) Rumores de otro mundo audio libro CD (Spanish Edition) Casas alrededor del mundo (Homes Around the World) (TIME FOR KIDS® Nonfiction Readers) (Spanish Edition) Esta Es Mi Casa (Mi Mundo (Paperback)) (Spanish Edition) El nuevo manager al minuto (One Minute Manager - Spanish Edition): El método gerencial más popular del mundo Puerto Rico: Las Penas De LA Colonia Mas Antigua Del Mundo (Spanish Edition)

Contact Us

DMCA

Privacy

FAQ & Help